

La neurociencia y los significados personales los sentidos de la identidad sexual

Neurosciences and Personal Meanings in the Sense of Identity

Elizabeth Fernández Sixto^{1,a}

<https://orcid.org/0000-0003-3542-6354>

Frank Edmundo Escobedo Bailón^{2,b}

<https://orcid.org/0000-0002-2058-0976>

Recibido: 23-03-2020

Arbitrado por pares

Aceptado: 28-05-2020

Citar como

Fernández, E. y Escobedo, F.E. (2020). Neurociencia y los significados personales en sentido de identidad sexual. *Revista Desafíos*, 2020; 11(1); 88-95. doi: <https://doi.org/10.37711/desafios.2020.11.1.147>

RESUMEN

Este artículo de revisión se basa en la teoría de la identidad desarrollada a partir de la neurociencia, la cual, admitiendo la presencia de la conciencia de los estados cerebrales en la conducta del ser humano, articula lo físico con lo psíquico o el comportamiento con el entorno a través de la interacción social. **Objetivo.** Analizar la identidad del individuo asociando el cerebro al pensamiento y la toma de decisiones. **Método.** Se realizó una revisión bibliográfica minuciosa del tema, consultando artículos científicos, reportes periodísticos y ensayos neurocientíficos de los estudios más recientes, para llegar a presentar una aproximación conceptual sucinta al tema a partir de la misma. **Resultados.** La neurociencia ha demostrado que los procesos cognitivos y las emociones comparten redes neuronales y tienen como objetivo entender el reconocimiento de la identidad del individuo con sus emociones. Estos son estados funcionales del cerebro que articulan aspectos cognitivos como nuestras sensaciones que van por la vía neuronal, desde el tálamo a la corteza cerebral, a través de un conjunto de fibras nerviosas que hacen que se comunique directamente el tálamo con otros componentes, como la amígdala. **Conclusión.** La neurociencia aborda los significados personales de los sentidos de la identidad sexual en la construcción del desarrollo del individuo, desde el desarrollo prenatal, pasando por el desarrollo de las personas en la infancia y, más tarde, definiendo su personalidad en la adolescencia.

Palabras clave: identidad sexual, significados personales, orientación sexual, conducta sexual.

ABSTRACT

This review article is based on the identity theory developed from neuroscience. It articulates the physical with the psychic, or the behavior with the environment through social interaction. It consists in admitting the presence of consciousness of brain states in human behavior. **Objective.** To analyze the identity of the individual associating the brain to thinking and decision-making. **Method.** A meticulous bibliographic review of the subject was carried out. Scientific articles, journalistic reports and neuroscientific essays of the most recent studies were consulted. It allowed to arrive at a succinct conceptual approach of the subject. **Results.** Neuroscience has shown that cognitive processes and emotions share neural networks and aim to understand the recognition of the identity of the individual with their emotions. These are functional states of the brain that articulate cognitive aspects such as our sensations. They go through the neural pathway, from the thalamus to the cerebral cortex, through a set of nerve fibers that make the thalamus communicate directly with other components, such as the amygdala.

Conclusion. Neuroscience addresses personal meanings of senses of sexual identity in the construction of development of the individual. From prenatal development, through the development of people in childhood and, later, defining their personality in adolescence.

Keywords: sexual identity, personal meanings, sexual orientation, sexual behavior.

Filiación y grado académico

¹ I.E. José Carlos Mariátegui, Amarilis, Huánuco, Perú (Docente).

² Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú (Docente).

^a Magister en Administración de la Educación.

^b Doctor en Educación.

Doctor en Ingeniería de Sistemas.



INTRODUCCIÓN

Es muy frecuente escuchar hoy en día sobre la identidad de las personas. Muchos no comprenden la realización o las transformaciones al interior de uno mismo, las cuales nos permiten vivir de la forma más plena posible. Cuando pensamos en la identidad o la personalidad que nos hacen únicos y nos diferencian de los demás, no podemos menos que buscar la respuesta en nuestros comportamientos, proviniendo estos originalmente de la actuación del cerebro. De este modo, muchas investigaciones sobre neurociencia hoy buscan dar respuestas acerca del motor biológico del cerebro (Fernández, 2012).

Si entendemos la Identidad como "consciencia", como experiencias que captamos a través de nuestros sentidos, que experimentamos como la sensación subjetiva de ser y estar en el mundo como único y diferente del resto, entenderemos la Identidad desde una corriente más bien de tipo humanista. Para los humanistas es la consciencia de las limitaciones de uno mismo frente al ambiente en el que se tiene que desarrollar lo que va generando, en su desarrollo lo que se entiende por identidad. El máximo exponente de esta corriente es C. Rogers (1980). Para C. Rogers, la "estructura del yo" (el concepto de "quién soy") emerge de la interacción entre el organismo y el ambiente de forma gradual (p. 5).

En este sentido, todas nuestras actuaciones son funciones del cerebro y este nos hace únicos en todos los días de nuestra vida. Las distintas actividades que las personas desarrollan en el trabajo, la escuela, el barrio o con los amigos, cuán tímidos somos o cuán alegres es parte de nuestra personalidad y esta es el resultado de años de estudios que aún intriga en los análisis de la neurociencia. La personalidad es, por tanto, producto de las actividades que desarrollamos durante nuestra vida y esta es relativamente permanente de acuerdo al espacio socio cultural donde se desarrolla. Otros estudios se ocupan además de añadir las cuestiones neuróticas al debate.

Sin embargo, hay otras cuestiones neuroéticas que son específicas y únicas de la neurociencia, por razón de la peculiar materia de la que trata este campo. El cerebro, como órgano de la mente, es el lugar en donde reside el sentido de nuestra identidad. Por ello, las intervenciones en el cerebro tienen implicaciones éticas distintas a las realizadas en otros órganos. Además, el conocimiento creciente que vamos adquiriendo sobre las relaciones entre mente y cerebro afecta a las definiciones de capacidad, salud o enfermedad

mental, e incluso de muerte. Igualmente, en la medida en que cambie nuestra comprensión de los mecanismos que subyacen a los comportamientos, pueden verse afectados conceptos que no sólo tienen implicaciones éticas sino también legales, como la responsabilidad (Feito, 2015, p. 1310).

Los estudios determinan que el cerebro guía nuestros deseos, responde a nuestros estímulos, construye complejas fantasías que transforman la percepción, teniendo en cuenta que cada individuo vive de manera distinta su sexualidad. Como afirma Barragán (1998):

La sexualidad humana no supone exclusivamente la explicitación de los instintos biológicos, ni tampoco es el fruto del aprendizaje social pasivo, sino que es el resultado de la interacción cognitiva entre las personas y el medio ambiente. "La propia naturaleza, señalan Money y Ehrhard t (1982, 31), es la que proporciona los elementos básicos irreductibles de diferenciación sexual, que ninguna cultura puede erradicar, al menos a gran escala: las mujeres pueden menstruar, gestar y lactar, mientras que los hombres no" (p. 15).

Se debe comenzar entendiendo, por lo tanto, que las relaciones sexuales forman parte de los comportamientos humanos más allá de la procreación. Estas relaciones entre personas van formando asimismo nuestra personalidad; el modo en que establecemos lazos con otras personas contribuyendo al desarrollo de capacidades, entre otros aspectos. Además, debemos diferenciar el sexo de la sexualidad; razón por la cual entendemos la primera como la actividad endocrina del sexo que actúa en la transformación de nuestro cuerpo, mientras que la sexualidad se orienta a la actuación de nuestro sistema neurocerebral. O como expresan Alonso y Alonso (2018), el impacto del ambiente sobre nuestro cerebro se expresa modulando y afinando las funciones mentales en nuestra vida diaria. Además, este presenta tal heterogeneidad sexual que podemos explicarla como resultado de nuestra actividad cerebral.

Sentido de la identidad sexual

La sociedad entra en un dilema con los pensamientos cristianos cuando algunas personas levantan sus voces para afirmarse masculinos, cuando nacieron con el sexo femenino; entonces empezamos a preguntarnos ¿por qué ocurre esto en las personas?, ¿qué pasa en el cerebro de estas personas? Y, más aún, ¿por qué no todas las personas tienen estas actuaciones? Con estas preguntas iniciaremos nuestra compilación de estudios enmarcados en los significados personales del sentido de identidad sexual. Algunos estudios se preocupan por llegar

a una definición de identidad sexual; es el caso de Nicuesa (2014), quien la define del siguiente modo:

La Identidad sexual es un concepto que remite a la forma en la que el individuo se identifica como hombre o mujer desde el punto de vista del género y también remite a la orientación sexual que tiene esa persona. Además, la identidad personal de un individuo y su orientación sexual, son muy íntimas, por tanto, el ser humano se desarrolla de acuerdo a unos parámetros concretos a partir de la aceptación interna. Un ser humano se va descubriendo a sí mismo. La identidad sexual remite a la preferencia sexual de un individuo, a su forma de sentir y actitudes sexuales (p. 1).

Es decir, cada individuo desarrolla a lo largo de sus procesos constructivos como personas la aceptación de sus gustos y comportamientos que, en nuestro país, tienden a ser discriminados en una sociedad enmarcada en tabúes mal definidos, como expresa el diario Perú 21 en abril del 2018:

El 62,7% de la población LGBTI peruana ha sufrido violencia y discriminación. El documento revela que, entre los encuestados, un 12 % asegura que sufrió algún tipo de discriminación en el trabajo. Además, entre el 39,2 % de la población que no asiste a la escuela, un 2,7 % señala que no lo hace porque ha sido discriminado o violentado en ese espacio por su identidad de género. Llama la atención que la encuesta señale como los principales agresores de la población LGBTI a los compañeros o padres de la escuela (55,8 %), así como a los líderes religiosos (42,7 %), funcionarios públicos (32,7 %) y hasta a la propia familia (28%) (Sausa, 2018, p. 1).

Analizando los porcentajes de estos estudios podemos concluir que la identidad sexual en nuestro país es un tema muy controversial en diversos sentidos. Encontrar un porcentaje del 51,5 % de personas que callan su orientación sexual por temor de ser rechazado por las familias es alarmante, si se entiende que el primer constructo social es el seno familiar. Es más, los constructos emocionales de cada individuo, dependen en gran medida de los entornos, que harán posible el desarrollo mental y cultural de las personas.

En respuesta a estas problemáticas, surge la denominada neurociencia cultural; orientada a investigar la variabilidad cultural en los procesos psicológicos, neurales y genómicos, así como la relación bidireccional existente entre aquellos y sus propiedades emergentes. Más aún, intenta examinar el modo en que los rasgos culturales conforman la neurobiología y el comportamiento; así el modo en que los mecanismos neurobiológicos propician la reproducción de los rasgos culturales (Grande, 2015).

Para poder entender la personalidad de los individuos trataremos de explicar el sexo biológico, la orientación sexual, la conducta sexual, la orientación de género y la expresión de género. Esto nos ayudará a entender mejor el sentido de identidad sexual.

Sexo biológico

Definiremos en sexo biológico como la diferenciación de hombres y mujeres que físicamente se encuentra en el desarrollo biológico y anatómicos. Sin embargo, algunos estudios van más allá:

La primera diferencia sexual radica en la configuración cromosomática. La especie humana posee una serie de información genética, conformada por veintitrés pares de cromosomas. Uno de estos pares es el cromosoma sexual cuya denominación puede ser X o Y. Durante la reproducción y desarrollo zigomático, comienza a establecerse en las células información cromosómica. Cuando la determinación es XY, indica que el embrión será macho y cuando es XX indica que será hembra (...). La segunda característica diferenciadora es la anatomía de los genitales externos. Durante el proceso de gestación embrional, es decir en las primeras siete semanas, los genitales externos del feto son idénticos entre un sexo y otro. A partir de la séptima semana comienzan a modificarse (...). En el caso de los varones, el tubérculo genital se desarrolla formando el pene. La uretra se extiende pasando justamente por el centro del tubérculo y la piel existente se une formando el escroto. El tercer elemento son las hormonas, o sea las secreciones de las glándulas endócrinas. La secreción hormonal en hombres y mujeres es exactamente la misma en cuanto tipo y distribución. La diferencia radica en que los hombres segregan hormonas llamadas testosterona y andrógenos en mayor cantidad que las mujeres. Las mujeres producen en mayor cantidad las hormonas llamadas estrógenos y progesterona (Mejía, 2015, pp. 236-237).

Orientación sexual

Los psicólogos definen qué son los sentimientos y la concepción de cada individuo, dando origen al reconocimiento de la persona para la actuación social con todas sus emociones y fantasías. Entre las principales definiciones encontramos a Electra (2004), lo expresa en términos de fantasías, imaginación y sueños de contenido erótico hacia los otros; diferenciando aquellas personas que sienten atracción por personas del otro sexo (heterosexuales), aquellas que se sienten atraídas por personas del mismo sexo (homosexuales) y, por último, los que se sienten atraídos por personas de ambos sexos (bisexuales).

Entrando a delimitarla conceptualmente en relación a otros términos afines, algunos autores destacan, además:

La orientación sexual se refiere a la identificación de una persona (según identidad de género, como hombre o mujer; y según su orientación sexual, hacia personas del otro, del mismo o de ambos géneros), como hombre heterosexual, gay o bisexual; o como mujer heterosexual, lesbiana o bisexual. Nótese que esta clasificación es independiente de la identidad de género, de modo que una mujer trans atraída por hombres sería una mujer trans heterosexual; igualmente, un hombre trans atraído por hombres sería un hombre trans gay; y así sucesivamente, clasificación que puede parecer contraintuitiva, pero que resulta de una aplicación lógica de las categorías integradas. La intersexualidad se refiere a situaciones en las que, por alteraciones genéticas u hormonales, un infante puede nacer con caracteres sexuales primarios que no corresponden a su sexo genético, o puede ser genéticamente hermafrodita, con características físicas que lo reflejan. Esta situación incluye una gama de condiciones en las que los genitales son ambiguos o en los que existe hermafroditismo, las que tradicionalmente la medicina trató de 'definir' a temprana edad, mediante cirugía. En los últimos años, el movimiento de personas intersexuales ha reclamado que la elección del género debe dejarse a las mismas personas cuando estas puedan decidir en su adolescencia, práctica que actualmente se plantea al interior de la disciplina médica (Cáceres, 2013, pp. 699-700).

Por lo tanto, la orientación sexual es la conducta que diferencian a cada individuo respecto a la atracción emocional, romántica, sexual o afectiva. La orientación sexual es diferente de la conducta sexual porque se refiere a los sentimientos y al concepto de uno mismo. Las personas pueden o no expresar su orientación sexual en sus conductas. Conductas y sentimientos que debemos respetarlas como manda la ley. Matizando más si cabe la anterior tipología, algunos autores como Mateu (2018) resaltan algunos rasgos menos conocidos.

También existen individuos que se consideran asexuales, en el sentido de que no perciben interés ni por hombres ni por mujeres. Si bien esta orientación ha sido considerada en algún caso como una "ausencia de orientación", en muchas clasificaciones es referida como una forma más de sexualidad, junto a las clásicas que ya han sido citadas en este mismo texto. Por último, las personas que se sentirían atraídas por los demás sin reparar en absoluto en el sexo o el género al que se adscriben, al considerar que estas dimensiones implican un reduccionismo absurdo. El rechazo

de estos términos se acompañaría, asimismo, de cierta reivindicación social relativa a la existencia de estructuras de poder patriarcal que constriñen la libertad para amar y sentir. (p. 5).

En definitiva, no se puede reducir el reconocimiento y las atracciones de las personas en un solo concepto sino, más bien, definirlos en conceptos diferentes; tan diferentes como son cada una de las personas. Además, respetarlas como manda la ley a partir de los Derechos internacionales y la Constitución Política del Perú.

Todos estos conceptos en torno a la orientación sexual deben ser respetados, porque nadie escoge el desarrollo emocional por los sentimientos de cada persona. Por lo tanto, es importante concientizar a las personas para reducir los prejuicios de las orientaciones sexuales homosexuales o bisexuales o asexuales, comenzando desde las familias, luego concientizar en las escuelas para que las nuevas sociedades sean tolerantes y respetuosas de la elección de la orientación sexual de las personas. Prejuicios que realmente nacen de la falta de información.

Conducta sexual

Es la elección libre de los individuos por los intereses de encuentros íntimos que puedan tener con las personas en su libre elección.

Cada individuo construye elecciones sociales dentro del proceso de reconocimiento sexual y, en torno a ellas, se han desarrollado investigaciones de la identidad construida. Tal es el caso de Viaplana (2018), quien asevera:

El propio paso del tiempo hace que nuestro sistema de construcción debe, también cambiar y evolucionar, El ciclo evolutivo quizás el detonante más claro de todo ello la maduración neurológica, motora y psicológica del bebe hace que tenga nuevas capacidades e inquietudes casi a diario. Sus cuidadores deben estar atentos a adaptar su representación mental del bebe para captar, aprovechar e incluso estimular ese progreso cambiante... los hijos alcanzan la adolescencia y todas las complejidades que lo acompañan, sus padres los observan con las gafas que proporcionan los constructos tantas veces confirmados durante la niñez (p. 121).

De acuerdo a los estudios, podemos definir la conducta sexual como el resultado de la niñez, pero reflejada en la adolescencia. Estos constructos deben ser comprendidos de acuerdo a las personas en sus cambios; los cuales operara a la hora de interpretar la realidad del individuo en su

toma de decisiones. El mismo Viaplana define como complejo el desarrollo de la identidad; diferenciando en él dos vertientes entre las que se sitúa la identidad personal, construida a lo largo de la vida de cada individuo, hasta llegar a la adolescencia, otorgándole autoconocimiento y autoestima a este. Más incluso, otros autores describen los procesos psicosociales que se despliegan en torno al desarrollo de la identidad.

Desde una perspectiva social, la identidad es el sistema unitario de representaciones entre sí elaboradas a lo largo de la vida de las personas a través de los cuales se reconocen a sí mismas y son percibidas por los demás, como seres humanos particulares y miembros de categorías sociales distinguibles. La identidad es el principio a través del cual el sujeto define lo que es y lo que es para otros. Una de las identidades principales es el género; muy temprano en el desarrollo de la identidad personal los individuos se piensan tanto como mujeres o como hombres (Cervino, 2016, p. 124-125).

Estudios de la personalidad

La personalidad es la conducta que caracteriza a cada individuo y debe ser comprendida desde aspectos biológicos, socioculturales e históricos. La conducta de cada individuo ha sido estudiada y atendida durante muchos años, tratando de explicar el cómo, por qué y para qué de los comportamientos de las personas. Pelechano (2000) la define de este modo:

Se define la personalidad como el elemento estable de la conducta de una persona, lo que la caracteriza y diferencia de los otros. Cada individuo tiene sus particularidades intelectuales, afectivas y cognitivas y el conjunto organizado de éstas es lo que determina la personalidad. Cada ser humano es, a la vez, semejante a los otros miembros del grupo y diferente de ellos por el carácter único de las experiencias vividas por él. Su singularidad constituye lo esencial de su personalidad. De manera que la singularidad de cada uno se elabora y se transforma continuamente bajo la influencia de la maduración biológica y de las experiencias personales. Así, el conjunto estructurado de las disposiciones innatas y adquiridas es lo que determina la adaptación del individuo a su entorno. Pero más que el factor biológico, cuya importancia no hay que minimizar, son las condiciones psicológicas las que juegan un papel primordial en la elaboración de la personalidad (p. 842).

En la antigua Grecia, Hipócrates definía la personalidad en los humores biológicos o bilis; la bilis negra tenía la personalidad melancólica, la bilis amarilla corresponde al colérico, el flemático era el

de la bilis de la flema y el de la bilis de sangre era el sanguíneo. Si bien actualmente estas divisiones no forman ya parte de las investigaciones, se puede entender que hay diferentes tipos de personalidad. Otro griego, Cicerón, definió a la personalidad como la forma en que el individuo se desenvuelve en el desempeño social. Además, de acuerdo a Montaña, Palacios y Gantiva (2009), se enfocó en cuatro significados: a) la forma de parecer frente a los demás; b) el papel que una persona desempeña; c) sus cualidades; y d) como sinónimo de prestigio y dignidad, en función al nivel social.

Siguiendo a estos mismos autores, la preocupación de explicar sobre la personalidad, considerada desde perspectivas psicológicas y sociales, data de hace muchos años. Además, esta, se constituye de acuerdo al desarrollo del individuo, a partir de las características ambientales, biológicas y sociales que producen su comportamiento. Y estas últimas, se articulan a su vez con el temperamento y el carácter.

Más recientemente se habla de los eneatis o las nueve personalidades, llamados así en el mundo de la psicología eneagrama. Pero, ¿qué entendemos como tal?

El Eneagrama se corresponde con una propuesta de clasificación de la personalidad. Precisamente, una potente herramienta de autoconocimiento y desarrollo personal elaborada por parte de diferentes autores occidentales. El Eneagrama describe así nueve tipos de personalidad, o lo que es lo mismo, nueve formas de formas de sentir, de pensar, de comportarse y, en definitiva, de vivir. (...) Y es que, a través del Eneagrama nos observamos de forma más precisa, nos hacemos conscientes de quiénes somos realmente y dejamos de entrar en patrones automáticos y rutinarios (Rio, 2019, p. 5).

Ahora bien, este eneagrama se define desde la antigua Grecia y cada una de estas personalidades está enmarcada en una forma de comportamientos diferentes. Respecto a su origen, Núñez y Serpa (2016) comentan que se trata de un antiguo sistema de desarrollo humano basado en nueve tipos de personalidad, definidos además por un tema mental y emocional, y en la forma en que estos se relacionan entre sí. Y dado que ninguno es mejor que el resto, agregan:

Por lo tanto, lo que debemos hacer para recuperar el contacto con nuestras profundidades es recorrer hacia atrás nuestras etapas del desarrollo. Esto supone estar presente en nuestra experiencia inmediata, lo que quiere decir contactar y sentir totalmente nuestras sensaciones corporales, nuestras emociones y pensamientos, y ser curiosos e inquisitivos sobre lo que encontramos. Llevando

la conciencia a nuestros cuerpos, experimentando y aceptando totalmente cualquier sensación, emoción y pensamientos surjan dentro de nuestra conciencia, avanzamos en profundidad dentro de nosotros mismos y comenzamos a sentirnos más en contacto con nosotros. Este cambio del enfoque, desde la orientación exterior hacia la exploración interior, va haciendo disminuir la fuerza de la personalidad (p. 82-83).

De la clasificación de los tipos de personalidad tomaré la tipología planteada por Arnaldo Pangrazzi, para poder aclarar las actuaciones claras de cada individuo. Esta clasificación fue planteada por el doctor Richard Riso (1996), creador del Eneagrama y que detallaré brevemente a través de sus nueve categorías.

1. El perfeccionista representa a las personas detallistas, ordenadas y muy exigentes, consigo mismo y con los demás, de principios sólidos, éticos y que, aunque tienen una pasión por la perfección, pueden convertirse en individuos duros y frustrados.
2. El ayudador o servicial pone su atención en el prójimo por encima de sus propias necesidades, aunque pudiendo llevar al extremo su sentido del orgullo y siendo invasivos, celosos y manipuladores.
3. El triunfador o ejecutor busca el éxito y la admiración, por lo que le va interesar mucho su imagen y pudiendo llegar a convertirse en vanidosos y prepotentes.
4. El individualistas o artista es aquella persona con intereses artísticos que pueden llegar a convertirse en personas temperamentales, excéntricas y aparecer ensimismadas y calladas.
5. El investigador u observador son aquellas personas de tipo cerebral, interesadas en el conocimiento que si bien pueden ser generosos e independientes tienen tendencia al aislamiento y pueden llegar a ser cínicos.
6. El leal es aquella persona temerosa que busca siempre sentir paz, seguridad y confianza; de modo que son precavidos, responsables y cautelosos.
7. El soñador o entusiasta hace referencia personas optimistas y ocurrentes que disfrutan de la aventura y experimentar, aunque pueden llegar a ser superficiales, impacientes y distraídos.
8. El desafiador o protector es aquella persona segura de sí mismo, asertivos y justos, aunque pueden llegar a ser viscerales y dominantes.
9. El pacificador o mediador es aquella persona de carácter apacible, sencillo y sereno capaz de apaciguar los conflictos, aunque puede llegar a ser necio y apático.

Temperamentos y rasgos de la personalidad

Los temperamentos y rasgos de personalidad contribuyen a apreciar las diferencias entre individuos; esto es, sus valores, creencias y objetivos. En ese sentido, Guillem (2018) considera que los rasgos son tan solo disposiciones generales para actuar; dicho de otro modo, el modo que tiene cada persona de adaptarse a su entorno socio efectivo. Y, en una sociedad tan desigual, podemos encontrar singularidades expresadas a partir de esquemas mentales únicos dentro de construcciones sociales cambiantes.

Más aún, es con el objeto de dar sentido a nuestras vidas que buscamos trascender los rasgos de nuestra personalidad (Little, 2018). En ese sentido, entre los rasgos favorables de la personalidad se sitúan tanto los rasgos libres (en personas con gran responsabilidad, amabilidad y estabilidad emocional) y los rasgos opuestos o cerrados (en personas irresponsables, egoístas y con poca estabilidad emocional).

De este modo, volviendo a Guillem (2018), a través de los rasgos de la personalidad podemos encontrar los valores y las representaciones mentales de cada individuo. A partir de lo cual se debe entender que el temperamento es hereditario, siendo la base genética sobre la que se asienta gran parte de la conducta de los seres humanos.

El desarrollo de la personalidad

De acuerdo a los estudios más recientes (Bowlby, 2018), la interacción de la persona con su ambiente es un factor muy importante en el desarrollo de la personalidad. Pero, además, esta se encuentra mediada por los cambios físico-biológicos como la cerebración, por los cambios psicológicos como el control de las conductas instintivas y la capacidad de abstracción; así como la neotenia que se establece a través del vínculo con sus cuidadores.

El propio Bowlby (2018) dedicó toda su vida al estudio de la vinculación afectiva y sus implicaciones en la personalidad y el bienestar humano; utilizando el término apego para referirse al vínculo afectivo que establecen los bebés con sus cuidadores, así como a las acciones que aquellos realizan para mantener proximidad con los mismos por medio del contacto físico, tierno y amoroso. De este modo:

Cuando el niño se siente seguro y confía en su cuidador es más probable que se muestre más sociable, desinhibido y dispuesto a participar en juegos y exploraciones, Pero cuando no confía en el cuidador se siente inseguro y es más probable que responda con ansiedad, miedo o reticencia, estallando en llanto y aferrándose al cuidado o de forma defensiva (p. 56).

Por consiguiente, el entorno del individuo, especialmente las personas que lo rodean durante su desarrollo, se torna sumamente importante para el desarrollo de la personalidad de aquel.

¿Nacemos siendo masculinos o femeninos?

Es indudable que hoy día persisten los prejuicios en torno a las personas que siendo mujeres tienen comportamientos masculinos y viceversa. Ahora bien, la pregunta que nos hacemos sigue siendo, ¿nacemos con cerebros masculinos y con cerebros femeninos?

Alonso y Alonso (2018) creen que, antes que nada, el cerebro de hombres y mujeres presenta una gran heterogeneidad sexual. Pero, además, las diferencias sexuales cerebrales, el desarrollo de nuestras actuaciones femeninas y masculinas, se explican por factores muy diversos; entre ellos tres factores biológicos: las hormonas sexuales, los cromosomas sexuales y el sistema inmunitario. Asimismo, el desarrollo cerebral es influido por aspectos genéticos tales como el número de repeticiones citosina, adenina y guanina en el gen recetor de andrógenos o la expresión de los genes ligada al sexo. Sin embargo, también existen aspectos ambientales que afectan al desarrollo cerebral en ambos sexos a través de mecanismos epigenéticos, como las condiciones maternas prenatales o y los cuidados posnatales tempranos.

Entre los desarrollos sexuales también encontramos las exposiciones tempranas a esteroides sexuales que forman parte de los factores que influyen en la expresión posterior de las diferencias sexuales en el sistema nervioso. Estas hormonas son, de acuerdo a estos mismos autores, determinantes a la hora de crear efectos sobre el cerebro en desarrollo. De este modo, los cromosomas sexuales de hombre y mujeres se expresan de manera diferente en el cerebro produciendo el fenotipo de un cerebro diverso sexualmente.

En conclusión, han tenido que pasar muchos años para que la identidad sexual sea enfocada dentro de la ciencia, de modo que esta trate de desarrollar progresivamente estudios acerca de la misma y, a continuación, llevar a la sociedad conceptos científicos sobre los comportamientos sexuales de las personas, sin discriminación; rompiendo de este modo los tabúes especialmente religiosos e históricos de nuestro contexto.

A pesar de décadas de estudios, nuestro país no ha sido ajeno a la falta de conocimientos sobre la actividad sexual de las personas, por lo que aún persisten visiones estigmatizantes y prohibicionistas

herederas de los siglos XV y XVI cuando, según el Inca Garcilaso de la Vega en sus comentarios reales, la homosexualidad estaba prohibida y, tildándoles de hualmishcu o warminchu, los acusados de desarrollar estos comportamientos eran castigados a ser quemados vivos. Más recientemente, ya en el siglo XXI, los miembros de la policía y fuerzas armadas que tenían conducta sexual diferente a su sexo biológico eran expulsados de las respectivas instituciones. No es extraño entonces que nos preguntemos: ¿no aprendemos los peruanos de las nuevas ciencias para entender al individuo? ¿estamos condenados a seguir viviendo en el pasado?

En definitiva, la neurociencia, orientada a los significados de la identidad sexual en la construcción del desarrollo del individuo desde las formas embrionarias al desarrollo emocional, pone énfasis en todas las esferas educativas y sociales para la comprensión de aquel y, por lo mismo, para la erradicación de la discriminación.

Es más, muchos de estos enfoques parten del estudio biológico de las personas; de modo que, a partir de esta perspectiva, en la primera etapa embrionaria se desarrolla el sexo biológico, siendo necesario entender, en última instancia, que la conducta sexual es distinta del sexo biológico.

Debemos comprender, asimismo, que dentro del enfoque científico el cerebro también actúa con influencias del ambiente; por lo tanto, la conducta sexual es una variante de los genes, las hormonas sexuales y la construcción de los entornos ambientales para el desarrollo emocional de las personas. Lo que corresponde, en última instancia, a lo que denominamos identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. R. y Alonso, I. (2018). *¿El cerebro nace o se hace?* Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.
- Baron-Cohen, M. L. (2018). Niveles de testosterona fetal. En J. R. Alonso, y I. Alonso, *¿El cerebro nace o se hace?* (p. 67). Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.
- Barragán, F. (1998). *Sexualidad, educación sexual y género*. Andalucía, España: Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia e Instituto Andaluz de la Mujer.
- Bowlby, J. (2018). El desarrollo de la personalidad. En F. Guillel, *Personalidad, Significados personales y sentido de identidad* (pp. 55-56). Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.
- Cáceres, C., Talavera, V. y Mazín, R. (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 30(4): 698-704.

- Cervino, C. O. (2016). La construcción de la identidad: una visión desde la Neurociencia. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 5(1): 122-143.
- Electra, V.M. (2004). Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes. *REV SOGIA*, 11(3), 69-78.
- Feito, L. (2015). Implicaciones de la neurociencia. Psicofármacos e identidad: entre la cultura y la biología. *PENSAMIENTO*, 71(269), 1309-1321.
- Fernández, E. (2012). Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2(4), 1-18.
- Guillem, F. (2018). *Personalidad. Significados personales y sentido de identidad*. Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.
- Little, B. (2018). Caracter, metas, valores y representaciones mentales. En F. Guillem, *Personalidad. Significados personales y sentido de Identidad* (pp. 42-43). Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.
- Mateu-Mollá, J. (2018). ¿Qué es la Identidad Sexual? España: Psicología y Mente. Recuperado de <https://psicologiaymente.com/psicologia/identidad-sexual>
- Mejía, C. (2015). Sexo y género. Diferencias e implicaciones para la conformación de los mandatos culturales de los sujetos. En J. Taguenca, *Cultura, política y sociedad. Una visión calidoscópica y multidisciplinar*. Pachuca de Soto, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Montaño, M., Palacios, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.
- Nicuesa, M. (2014). *Identidad Sexual*. Definición ABC. Recuperado de <https://www.definicionabc.com/social/identidad-sexual.php>
- Núñez, C. y Serpa, A. (2016). Aproximaciones a los tipos de personalidad según el Eneagrama. *PsiqueMag*, 4(1), 82-83.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología Sistemática de la Personalidad*. Barcelona, España: Ariel.
- Rio, A. F. (2019). *¿Qué tipo de personalidad tienes? El Eneagrama te responde*. Madrid, España: Mujer Hoy. Recuperado de <https://www.mujerhoy.com/vivir/psicologia/201903/14/eneagrama-tipos-personalidad-20190314104144.html>
- Riso, D. R. y Hudson, R. (1996). *Personality types: Using the Enneagram for self-discovery*. Boston, EE.UU.: Houghton Mifflin Harcourt.
- Sausa, M. (14 de abril de 2018). El 62.7% de la población LGTBI peruana ha sufrido violencia y discriminación. *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/lgtbi-62-7-poblacion-peru-sufrido-violencia-discriminacion-403429-noticia/>
- Viaplana, I.F. (2018). El conflicto interno. En G. Feixas, *Personalidad. Significados personales y sentido de identidad* (p. 121). Barcelona, España: Bonalettra Alcompas.

Contribución de los autores

EMSP: Diseño, concepción y redacción del contenido.
FEEB: Análisis de contenido y revisión metodológica.

Fuentes de financiamiento.

Autofinanciado.

Conflictos de interés

Este artículo tiene como fuentes bibliográficas artículos científicos, reportes periodísticos y ensayos neurocientíficos. Asimismo, los autores declaran no tener conflictos de interés.

Correspondencia

Email: crisbeth_0501@hotmail.com
fescobedob@unmsm.edu.pe